



UN MAESTRO

GENEROSO Y

HUMANISTA

Entrevista a Sara Joffré, a propósito de
su libro sobre Alfonso La Torre

Por **JORGE ESLAVA**

Foto por César De María

Era un día inusual, por varios motivos: jueves 29 de febrero en el calendario gregoriano y esa mañana había citado a Sara Joffré para conversar sobre su reciente libro: *Alfonso La Torre, su aporte a la crítica de teatro peruano* (2012). Cuando abrí la puerta, ella estaba ahí y no me sorprendió que llegara puntual, pero sí hubo otro motivo para hacer de esa fecha un día excepcionalmente inusual: tenía un gorro de tela en una mano y en la otra empuñaba el manubrio de su bicicleta. Con sus setenta y... había llegado pedaleando a mi casa para la entrevista.

La miliciana del teatro peruano permaneció un par de horas inquieta en el sofá. Se acomodaba, gesticulaba, se inclinaba hacia adelante para contemplar los objetos de la mesa de centro, me contestaba circunspecta, de pronto rompía a reír y se ponía de pie para revisar los libros del estante. Era un menudo torbellino de *jeans*, polo deportivo y arrugas. Me confesó que estaba orgullosa de su trabajo porque representaba el tributo para un maestro generoso y humanista, que le impacientaba responder a cualquier entrevista.

Un trabajador de la biblioteca la recuerda asistiendo en zapatillas a la sala de investigación, con disciplina y meticulosidad, absorta en su trabajo. ¿Cuánto duraron estas jornadas?

Todo el 2007 asistí prácticamente de lunes a viernes a la Biblioteca Nacional y tuve la suerte de recibir la atención de los encargados del piso 3, de Hemeroteca. Además en este año se podía fotocopiar *in situ*, lo que facilitaba grandemente el trabajo. Pues muchos recordarán que en la avenida Abancay las copias se sacaban y se pagaban en pisos distintos. Tengo muy buen recuerdo de esos bonitos días y a menudo también me quedaba a almorzar en la cafetería, para seguir de largo la jornada.

¿Estuvo solo abocada al libro sobre La Torre?

No, en ese momento además preparaba mi tesis de Licenciatura en Arte para San Marcos. Y digo además porque aprovechaba la revisión para la tesis conjuntamente con el separar las críticas de teatro hechas por Alfonso La Torre. Luego, como había fechas no ubicables en el archivo, pasé al diario *La República*, en donde también tuve muy buena acogida y pude completar la investigación.

Le ruego aclararme una duda. Existe un volumen: *Teatro Peruano. Crítica. De “El baile de los ladrones” a “Brecht, al rescate de Cuatro Tablas”* (talleres gráficos de la librería editorial Minerva, Miraflores, 1981) donde usted reúne...

Sí, esa edición comprende trabajos desde 1958 a marzo 1980, pero esta edición Alfonso La Torre, su aporte a la crítica de

teatro peruano, contienen únicamente sus críticas de teatro. No están los reportajes, ensayos, reflexiones ni aportes que constituyen una verdadera historia del teatro peruano de mediados del siglo XX.

Además son sus publicaciones en el diario donde Alfonso trabajó muchos años. Bien utiliza usted el epígrafe: “Los días de *La República*”.

Para el segundo libro me tomé dos años y para el primero todo fue distinto. Recuerdo que Alfonso estaba vivo y me acerqué a su oficina y le dije: Alfonso, el quinto tomo de *Teatro Peruano* vamos a dedicarlo a la crítica, así que dame tus copias. Y muy suelto de huesos me dijo: “Yo no guardo nada”.

Entonces para el trabajo intervinieron muchos amigos teatristas, quienes colaboraron enviando sus recortes, a veces sin fecha y sin nombre del diario en que se publicaron. Para resumir diremos que la primera edición fue ‘por la libre’, Alfonso la recibió y la aprobó, celebramos una pequeña ceremonia de entrega en un cafetín de la esquina de Cailloma y Ocoña, en el centro de Lima.

La cubierta del libro muestra una foto donde figuran, muy jóvenes, usted y La Torre. ¿Qué tipo de relación tuvieron?

La foto fue tomada al final de la presentación de *América Hurrah* pues acostumbrábamos hacer teatro con conversación al final de la puesta, con intervención del público. En eso estamos Alfonso y yo en esa foto. Mi relación con él fue más que de amistad de alumna a maestro, como para

casi toda la gente de teatro de la época. Alfonso era un maestro.

Pero tengo entendido que él acompañó y consolidó su trayectoria. ¿Nos recuerda aquellos años de desarrollo del teatro en el Perú?

Aquellos años, fueron muy ricos, yo tengo una ponencia que vengo desarrollando con explicaciones y diapositivas de las puestas, la llamo “Teatro del sesenta al noventa”, creo que fue una época ‘distinta’ del teatro nuestro, se consiguieron muchas cosas, estaba en efervescencia la idea del grupo... en fin esta pregunta da para demasiado, me quedo corta, es un capítulo aparte.

La Torre cultivó el periodismo muy temprano y desde labores diversas: fue dibujante, entrevistador, opinante de artes plásticas. ¿Cómo llega a la crítica teatral?

Realmente no sé cómo llega Alfonso a la crítica teatral, él era muy parco, hablaba lo necesario. Yo por ejemplo hasta no hacer la investigación en regla para la tesis no sabía que empezó como dibujante en *El Comercio* de la tarde, ilustrando las tradiciones de Ricardo Palma.

Este libro cierra una trilogía que usted ha dedicado a La Torre. La suma de textos críticos reunidos es sorprendente, ¿cree que ese volumen consagra al autor como la principal autoridad reflexiva de nuestro teatro?

Creo que el caso de La Torre (cuarenta años haciendo crítica de teatro!) va a ser muy difícil que se repita en el país. Todos los que estamos ‘en el negocio teatral’ conocemos las razones: espacio, preferencias, temores... en fin. Permíteme insistir en algo que me parece relevante: él se ganó a pulso su puesto como crítico. En aquel tiempo era muy difícil llegar y conquistar un espacio. Alfonso lo consiguió con su aire calladito y suave, aunque enérgico. Porque sus juicios eran contundentes y eruditos.

Lo conocí más en el ámbito de la poesía y la narrativa. También era muy culto y punzante, nada concesivo. Imagino que sus críticas incomodaban a muchos...

Los que no estaban conformes con sus críticas decían un poco en sorna: “Para entender a La Torre hay que ir constantemente al diccionario”. Efectivamente, el diccionario fue más útil que nunca para

leer el diario y, claro, muchos libros más. Alfonso fue de los primeros que nos habló de Foucault, Derridá, Roland Barthes...

Usted se ha referido a su personalidad, nos dice algo más...

Las palabras que yo aplicaría para describirlo serían cordial, nervioso y concluyente. Siempre comedido, porque sabía ser delicado y cruel si era necesario.

Usted cree que la gente de teatro tenía una especial expectativa por leer su comentario después de un estreno.

Creo que sí. No sé si mis libros consagran a La Torre como la principal autoridad reflexiva de nuestro teatro; eso lo decidirán los lectores y los académicos. En lo que insisto es que estos testimonios cumplen con la tarea de dejar sentado lo que fue nuestro teatro, día a día, porque no hay otra fuente más certera que la palabra de este hombre honrado.

La Torre también produjo y dirigió obras de teatro, sin embargo, para usted, su papel más descollante lo realizó en la crítica. ¿Cuáles son sus principales virtudes?

En la tesis con la que obtuve la Licenciatura en Arte, en San Marcos, tengo lugar para el perfil humano y otros datos, cuento sobre su camino recorrido, menciono sus trabajos en general. Y planteo una idea sobre el estado de la crítica teatral nuestra cuando Alfonso irrumpe en el panorama. Yo arriesgaría la opinión de que su principal virtud fue su amor por el trabajo, la exigencia personal por hacer de su tarea la búsqueda de la excelencia.

¿Era ‘Alat’ intuitivo e impresionista en sus juicios o muy teórico?

Sí, la anécdota más antigua que recuerdo en nuestra relación fue con motivo de una obra suya que nos dio a leer, casi al poco tiempo de conocernos. Eran los días del *Art Center* de Miraflores, albores de los sesenta, leímos en el Haití *Los grillos* y Alfonso, no nos gustó la pieza y así se lo dijimos. Lo que para otro tipo de persona hubiese sido un alejamiento, jamás constituyó motivo para interferir cuando hizo la crítica de nuestras puestas. Esa me parece la mayor virtud que pude conocerle. Respeto, esa fue siempre la palabra, respeto.

¿Era severo o más bien concesivo en su afán de hacer difusión cultural?

Yo no soy muy buena para calificar, diría que era un estudioso y un maestro, un hombre que para dar un juicio te explicaba, repito, se aprendía con él... ahora que había que tener coraje para leerlo.

Al margen del valor intrínseco de cada texto, ¿podríamos afirmar que la verdadera dimensión de 'Alat' es haber ennoblecido el periodismo peruano?

Aquí con esta pregunta aprovecho tocar otro punto que me interesa resaltar, lo señalo en el prólogo del primer libro (1981) pero quiero siempre repetirlo. Esta recopilación, la investigación, la transcripción y por fin la edición, que motivaron mi trabajo, no constituyen solo un homenaje a la persona de nuestro crítico. Son igualmente un homenaje al trabajo de siempre de todos los que intervinieron en las puestas en escena que así quedaron registradas. Es un homenaje y un saludo a nuestro trabajo teatral.



POSTALES AL CIERRE DEL TELÓN

A propósito del funeral de su revista *Muestra*, que ella misma organizó en octubre de 2014, colegas y amigos vinculados con el teatro recuerdan a este ícono de las tablas nacionales.

LUCY ESLAVA CALVO

Tratando de llenar los espacios vacíos que a uno le quedan en la vida, me refiero a los del alma y la mente, encontré a Sara Joffré; mi hermano Jorge nos acercó sin imaginar que esa unión me iba a completar de tantas maneras.

La mirada de Sara, mi maestra, clara y analítica, áspera y fructífera; una mujer difícil de encontrar, por ese grado de integridad con el teatro y con la vida.

Así que ahora somos un grupo de mujeres y hombres que la sigue casi a donde quiera que va, porque allí padecemos y gozamos. Nos une ella con su saber, con ese lazo invisible de los que amamos el teatro y las letras.

Hemos acudido todos al velorio de *Muestra*, revista que Sara construyó, publicó y vendió durante años; nos dimos cuenta que el muerto (la muerta) que estábamos enterrando era una de las mejores cosas que le había sucedido al teatro del Perú, así que nos encontramos con que el muerto (la muerta) iera tan bueno! (era tan buena, generosa e importante.)

Ahora, apenados, miramos el futuro del teatro incompleto. ¿Quién valorará al actor que sube recién al escenario, quién descubrirá al nuevo dramaturgo peruano, quién hablará del teatro naciente y quién registrará las puestas en escena de la manera como lo hacía esta emblemática revista? ¿Estamos preparados para este entierro?

RUTH ESCUDERO

“Se cantará también en los tiempos oscuros”, Bertolt Brecht

Muestra. La revista de los autores de teatro peruanos se despide. Nació en el 2000 como un gran augurio del nuevo siglo para dedicar su contenido a la producción de nuestros dramaturgos.

Esta revista se consolidó con el tiempo en un esfuerzo excepcional de rescate y documentación del teatro nacional. También tuvimos *Textos de Teatro Peruano*, que cumplía esta indispensable labor, aunque detuvo su publicación.